

G O S

►INTEGRACIÓN



Victoria Barrul

Edad 47 años | Profesión Vendedora



Juani Pisa

Edad 30 años | Profesión Mediadora cultural



Edad 45 años | Profesión Ama de casa

Este es el pueblo gitano

En Burgos conforman una comunidad de más de 3.000 personas de las que prácticamente solo tenemos noticias a través de las páginas de sucesos. Desde la Fundación Secretariado Gitano trabajan para terminar con este hecho e integrarlas de verdad. Respeto, conocimiento mutuo y eliminación de prejuicios son las claves.

ANGÉLICA GONZÁLEZ / BURGOS

Convivimos juntos desde hace siglos y no nos conocemos. Y lo que es peor, nos ignoramos y, en el peor de los casos, nos tememos y desconfiamos mutuamente. Payos y gitanos. Gitanas y payas. Una relación que se ha desarrollado a lo largo de los siglos a base de tópicos, gracietas, situaciones de marginación, miedos... ¿Quién no ha oído alguna vez un chiste sobre gitanos que roban ga-

llinas y guardia civiles que les persiguen? Por no hablar del recurso fácil de muchos humoristas patrios que imitan el acento peculiar del habla calé o, en la otra cara de la moneda, de dramáticas situaciones en la que muchos de estos ciudadanos españoles viven: discriminados en el empleo, sin acceso a la educación y sospechosos de todo. Y en el lado gitano, ¿Cuántos aceptan, a la primera, que una hija se case con un payo?

La Fundación Secretariado Gitano trabaja desde hace tiempo por impulsar una verdadera integración. Se ocupan de la formación de los más jóvenes, del empleo, de la eliminación de estereotipos y de la recuperación de celebraciones como la Ceremonia del Río, que tuvo lugar ayer y que recordaba la celebración del Primer Congreso Gitano Internacional en Londres en 1971, donde se oficializaron el himno y la bande-

ra de este pueblo. La Fundación también promueve encuentros como el de ayer en su sede. De un lado, una periodista paya. Del otro, tres gitanas y dos gitanos, de diferentes edades y ocupaciones.

«Mi marido es un cromañón», avisa con mucha guasa, Yolanda, refiriéndose a Emilio, que con unas canas más será el vivo retrato de Carlos Marx. Y nada de eso. Emilio es, sobre todo, sincero. Porque dice que no le hubiera gustado ver a sus hijos casados con payos y tuerce el morro cuando la periodista le propone a su rubio hijo para marido de una de sus nietas. «Es muy guapo, sí, pero es payo, así que nada». Lo mismo que piensa un altísimo porcentaje de las personas que están leyendo este texto, de un lado y del otro: «Yo digo lo mismo que Ana Botella, las manzanas con las manzanas y las peras con las peras». Más claro, agua.

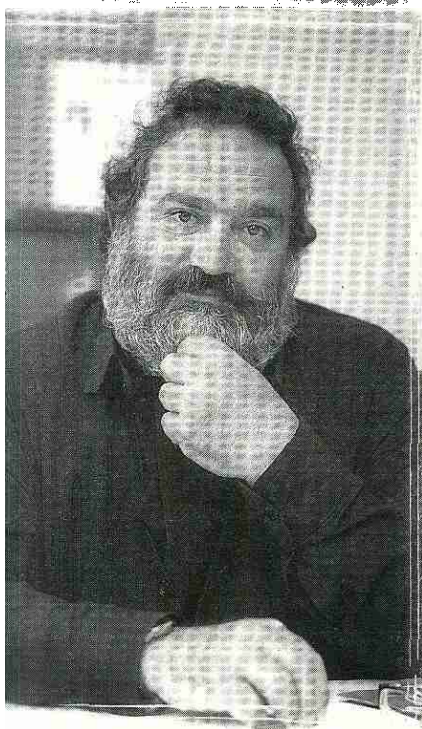
En cambio, José Antonio (alias Cubano), Victoria (una de cuyas hijas está casada con un payo, que besa por donde ella pisa, según dice), Juani y hasta la propia Yolanda creen que lo más importante es que las parejas se quieran y se respeten. Las creencias de la comunidad gitana son cada vez menos monolíticas. Y está claro que pueden opinar y discrepar entre ellos. Sobre lo que no tienen ni una diferencia es sobre lo discrimina-

dos que se sienten respecto a los payos. El sambenito de que todos son unos delincuentes les pesa como una losa e insisten en repetir que en todas partes cuecen habas y que el que sale malo, sale malo sea payo, gitano o moscovita. Quieren acceder a un empleo y poder alquilar un piso sin que les den largas, que sus hijos vayan al colegio con otros niños y tener las mismas oportunidades en la vida que todo el mundo se merece.

Se quejan de que solo salen en el periódico «por cosas malas» y quieren tener su protagonismo, que se reconozca su cultura de la que están tan orgullosos, esa que respetan tantísimo a los ancianos, que honra a los difuntos y que es, sobre todo, solidaria. Victoria, además, hace autocrítica y echa de menos un poco más de coraje en su colectivo para defender su honradez.

José Antonio pide, sobre todo, respeto: «Así podremos llegar a muchas cosas porque yo cogeré lo bueno de ti y tú, lo bueno de mí». Juani confía mucho en que las nuevas generaciones ayuden en este camino. Niñas y niños gitanos junto a los payos. Jóvenes calés estudiando en los institutos y universidades. Eso es lo que quieren todos en esta mesa de debate. Menos Emilio, que opina que donde mejor está una mujer es en su casa. Como tantísimos payos.

Con respeto podremos llegar a muchas cosas. Yo cogeré lo bueno de ti y tú, lo bueno de mí»



Emilio Jiménez
Edad 50 años | Profesión Vendedor



José Antonio Jiménez
Edad 24 | Profesión Mediador cultural

BLOC DE NOTAS

Basado en hechos reales

Un par de gitanos me quitaron una vez veinte duros y me dieron un susto morrocotudo. Servidora tendría unos diez años y era muy impresionable; ellos, más o menos la misma edad y más listos que el hambre. No había acabado de dar la vuelta a la esquina, llorando como una magdalena, y otro calé, compañero de colegio de mi hermano, por cierto, echó a correr detrás de mí para devolverme la pasta y ofrecerse para acompañarme a casa. No se me olvidarán nunca esos ojos llenos de dignidad. Y esa es la idea que siempre he tenido de este pueblo. Que es como todos. Con sus luces y con sus sombras.

A lo largo de mi vida he disfrutado más de sus luces. De la inmensa Guadalupe, aunque pequeña de estatura, que me ayudó a criar a mi hijo y a limpiar mi casa. Y de Laura, con quien tan buenas migas hice y a quien conté algún secreto, entre risas. Y de todos los que luchan contra los prejuicios. Por su enorme valentía. A.G.

CELEBRACIONES



Pasado y futuro

La Ceremonia del Río recordó, con pétalos de rosa en el Arlanzón a su paso por el Puente de Santa María, a todos los gitanos humillados por su origen en la historia de la Humanidad. Después, en el Clunia, las más jóvenes bailaron, hubo teatro y actuación flamenca a cargo de Aarón Jiménez y Amalío, a la guitarra, y el cantaor Franki Jiménez. J.ÁNGEL AYALA